

Editorial

Manuel Darío Palacio Muñoz

Hace no mucho tiempo Tolstoi escribió un cuento con el nombre “¿Cuánta tierra necesita un hombre?” En este se relataba la historia de un hombre obsesionado por la idea de posesión de la tierra, que fue capaz de dejar su lugar natal para aventurarse hacia los territorios que poseían algunos nativos, quienes, desconocedores de su valía, la cambiaban y regalaban por baratijas. Cuando llegó ante ellos, el jefe de los nativos le propuso el reto de que toda la tierra que lograra recorrer durante un día, de sol a sol, sería suya. La avaricia lo poseyó y emprendió un camino tan largo, que no pudo soportarlo. Regresó justo al atardecer, tras haber recorrido una extensión sumamente vasta, para caer muerto a los pies del jefe de los nativos. Este ordenó cavar una fosa y enterrar al difunto. Simplemente necesitó poco más de dos metros de tierra.

No es Tolstoi el primero en reflexionar sobre la tierra ni sobre el espacio que ocupa el hombre en la tierra, pero su relato resulta completamente sintomático de una condición del espacio que se enmarca en el orden de la necesidad: ¿cuánto espacio se necesita? La pregunta es transitiva y nos exige un complemento en su formulación. En ese preciso momento descubrimos la complejidad de la categoría del espacio. El espacio es más que la representación necesaria para la geometría; es también la exigencia de sentido que configura un lugar como la casa. Pero más allá de esta formulación intimista, el espacio configura el exterior de manera arquitectónica, fenomenológica y, vale decirlo, poética.

La reflexión en torno al espacio ha acompañado a la filosofía desde sus momentos fundantes. Así se evidencia tanto en las reflexiones geométricas de Pitágoras y Euclides como en las consideraciones físicas de Aristóteles. Mas el cariz de complejidad que ha adquirido la concepción del espacio ha articulado múltiples conceptos acerca de este. Ya no se trata simplemente de su geometricidad o de su consideración como extensión. Surgen consideraciones acerca de los tipos de espacio, de lugares y no-lugares, de los espacios urbanos como formas predilectas del espacio humano; se habla de espacio virtual o del espacio que ocupa un idioma en la idiosincrasia de un pueblo. El concepto de espacio resulta ahora plurisignificativo y multidimensional (Chamorro, 2007, *Casa novelada*).

En este número de la revista *Análisis* se han dado cita, en torno al amplio tema del espacio, distintos autores que, a su manera y desde perspectivas diferentes, se aproximan a la categoría del espacio. El primer artículo, cuya autoría pertenece a la profesora Ana Cecilia Vallejo, de la Universidad Santo Tomás, sirve de preámbulo adecuado para la cuestión. La autora se remonta a las concepciones de Da Vinci acerca del espacio, la línea y el punto. Retomando las posturas del aristotelismo y de la filosofía medieval, Da Vinci esboza las concepciones fundamentales que servirán como catalizadores del cambio de paradigma en la comprensión espacial. En este sentido, diremos que nuestra moderna concepción del espacio tiene su punto de partida en el artista florentino.

En el segundo artículo, el espacio es tomado de una manera más cercana a nuestras representaciones: se trata del espacio arquitectónico. El profesor Luis Álvarez Falcón, de la Universidad de Zaragoza, realiza un ejercicio fenomenológico para describir la manera en que se configura el sentido del espacio. Para ello aborda la categoría de "indeterminación del espacio", en la que verá caracterizada la forma básica del espacio de la arquitectura contemporánea. Con ello, el autor pretende alcanzar cuatro metas: la primera consiste en esbozar una fenomenología del espacio; la segunda, en desarrollar el concepto de "indeterminación" como forma de la arquitectura; la tercera radica en explicar cómo la fenomenología del espacio de indeterminación se proyecta en el espacio público de la ciudad; finalmente se señala el origen de lo que denomina la "rítmica" en

los sistemas que han de configurar las principales tendencias actuales de la arquitectura.

El tercer artículo prosigue el derrotero de una fenomenología del espacio y pretende entender la arquitectura como fenomenología (poética). Esta propuesta del doctor Fernando Espuelas, de la Universidad Europea de Madrid, se ancla en las reflexiones de Merleau-Ponty y en las investigaciones de Bruno Latour, para otorgarle a la arquitectura un estatuto igualitario respecto al habitante. En esta concepción, el espacio no es simplemente determinado por la mensurabilidad de la extensión, sino por el surgimiento del sentido espacial como un complejo cósmico de significatividad propia (espacio de la intimidad).

El siguiente artículo continúa por la misma línea de comprensión de la arquitectura. El doctor Javier Sáez, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, en Argentina, expone algunos conceptos derivados del espacio arquitectónico, en tanto fundamento y soporte del movimiento de los cuerpos, para así desmontar una de las pocas certezas que nutren el saber arquitectónico de estos últimos cien años: la de la (aparente) asociación virtuosa entre libertad y fluidez.

En un horizonte de intelección similar, el profesor Luis Armando Durán toma como objeto de estudio la ciudad de San José, capital de Costa Rica, con miras a la comprensión de la transformación del espacio urbano de esta ciudad del país centroamericano. Lo que llama la atención del autor es la configuración del espacio público como “sistema de visualidad” en el que se imbrican los nuevos protocolos de seguridad de los sistemas de vigilancia de los espacios. A partir de ello se estudian las relaciones entre las implementaciones tecnológicas de seguridad en el espacio público y las implicaciones políticas, culturales y sociales de tales iniciativas.

Como *Separata* se incluyen unos artículos que si bien no trabajan específicamente el tema del espacio, presentan elementos que ayudan a complejizar el problema en cuanto tal. Muestra de ello es el artículo de la profesora Martha Flórez, de la Universidad de Camberra, en Australia. En su texto trabaja la situación formal e informal de los usos lingüísticos, particularmente aplicados al cine a partir del método AVESPE. Se trata de

una estrategia de enseñanza de una lengua mediante la concomitancia de los usos formales e informales, que no remplacen otros usos, sino que se integren sinérgicamente en una totalidad dentro del dominio de competencias de una lengua.

Desde otro contexto, los profesores Julio Rojas y Jorge Salazar, de la Universidad Santo Tomás, expresan la manera en que los mundos virtuales que configura el fenómeno *Ciber* determinan una manera de conectividad propia que es diferente a la del espacio tradicional. Esto le sirve al autor como punto de base para el análisis de la cibercultura, en tanto escenario intelectual de la multiplicidad y multimedialidad del sujeto contemporáneo.

El último artículo pertenece al doctor Andrés Izquierdo y trata acerca de lo que se denomina *safe harbours*, como también de los nuevos estatutos que se han generado como respuesta a una búsqueda de mayor protección y observancia del derecho de autor en internet. Lo anterior constituye un espacio pendiente para el desarrollo efectivo del ejercicio jurídico dentro de un horizonte de ciudadanía que resulta ineludible, como es el de las relaciones sociales, políticas, económicas, en suma, ciudadanas, que se establecen en las interconexiones en red.

Con esta panorámica terminamos la presentación de la Revista y la editorial misma. Aprovecho para invitar al lector a que, más que por la escasa motivación que estas palabras puedan producir, se acerque a cada uno de estos artículos por la relevancia temática, para profundizar en los intersticios de una problemática que, a decir de Amalia Boyer, se presenta como el nuevo derrotero de la reflexión en ciencias humanas.

Editorial

Manuel Darío Palacio Muñoz

Not long ago, Tolstoy wrote a tale called “How Much Land Does a Man Need?” It told the story of a man obsessed with the idea of possessing land who left his homeland to venture into lands that belonged to natives. They were not aware of the lands’ worth and traded it for mere trinkets. When he arrived before them, the chief offered him the challenge of granting him all the land that he could cross in a day. Greed overcame him and he took such a long journey that he could not stand. He returned at dusk and after trekking such a long distance, he died in front of the chief. The chief gave the order to dig a two meter grave to bury the deceased.

Tolstoy is not the first one to reflect on the land and space on which a man lives, however his story is the result of a condition of space and it is focused on the order of need. How much space does one need? This question is transitive and demands from us a complement to its statement. In that precise moment, we discover the complexity of the space category. Space is more than a necessary representation of geometry; it is also the requirement which shapes a place like home. But beyond this intimist statement, space shapes the exterior, both architectonically and phenomenologically and it is worth mentioning, poetically.

Reflection in terms of space has been a subject of philosophy since its foundation. This is evident in Pythagoras and Euclid’s geometric reflections and Aristotle’s physical thoughts. Besides the level of complexity that the concept of space has acquired, it has also articulated multiple concepts about this idea. It is not only about its geometricity, or its consideration

as an extension. There are also considerations arise which on the types of space, places and non-places, and urban spaces as favorite shapes of human space. This also speaks to virtual space and the space occupied by a language in the idiosyncrasy of a society. The concept of space has multiple meanings and dimensions (Chamorro, 2007; *Casa novelada*).

This issue of journal *Análisis*, deals with space through different articles which in their own way approach the space category. The first article, written by Professor Ana Cecilia Vallejo, from Universidad Santo Tomás, serves as a suitable introduction for the subject. She goes back to Da Vinci's concepts about space, line and point. Retaking the view points of aristotelism and medieval philosophy, Da Vinci outlines basic concepts which will serve as catalyzers of changing paradigms in space understanding. In this way, we can say that our modern space conception has its starting point in the Florentine artist.

In the second article, space is taken in a closer way to our representations about it as architectural space. Professor Luis Álvarez Falcón, from Zaragoza University, performs a phenomenological exercise to describe the way in which space is configured. To this purpose, he takes the category of "space indeterminacy" which features the basic form of space in modern architecture. Thus, the author intends to achieve four goals: first, to outline a phenomenology of space; second, to develop the concept of "indeterminacy" as a type of architecture; his third goal is to explain how phenomenology of space indeterminacy is projected on city public space; finally, he points out the origin of what he calls "the rhythmic" in the systems which configure the main current trends of architecture.

The third article follows the course of a space phenomenology and intends to understand architecture as a phenomenology (a poetic one). This proposal by Dr. Fernando Espuelas, from European University of Madrid, stresses on Merleau-Ponty's reflections and Bruno Latour's research projects, in order to grant architecture an equity status with regard to the inhabitant. Space is not merely determined by extension measurability, but by the rise of a sense of space as a cosmic complex with its own significance (intimacy space).

The next article keeps on dealing with the same topic line of architecture. Dr. Javier Sáez, from National University of Mar del Plata, in Argentina, presents some derivative concepts from architectural space, both in foundations and support of the motion of bodies in architectural space, to thus remove one of the few certainties which nurture architectural knowledge in recent years: the (apparent) virtual association between freedom and fluency.

In a similar way, Professor Luis Armando Durán takes space as an object of study in San José city, Costa Rica's capital city, aiming at understanding the change of urban space in the capital city of this Central American country. What draws the author's attention is the configuration of public space as a "visuality system" which intertwines the new security protocols in the surveillance systems of spaces. Based on that, relationships between the security tech tools in public spaces are analyzed as well as the political, cultural and social implications from these actions.

As an offprint, some articles are included which do not focus on space, but do have elements which help making this issue more complex. An example of this is the article by Professor Martha Flórez, from Canberra University, in Australia. In her text she deals with the formal and informal situations of linguistic uses, specially applied to the movies using the AVESPE method. It is a teaching strategy of a language through the simultaneity of formal and informal uses, which do not replace other uses but are sinergically incorporated to a whole within the skills mastery of a language.

From another context, Professors Julio Rojas and Jorge Salazar, from Universidad Santo Tomás, present the way how virtual worlds, which configure the *cyber* phenomenon, determine in a way the connectivity, which is different to the traditional space and it helps the author as a starting point for analyzing cyberculture as an intellectual scenario of multiplicity and multimediality of the modern person.

The last article belongs to Dr. Andrés Izquierdo, and it deals with the so-called "safe harbours" as well as the new statutes which have been generated as an answer to find more protection and copyright observance on

the Internet. Internet is a space pending an effective development of the legal practice within a horizon of citizenship which is unavoidable as the one for social, political, economic relations is. These relations are in the end, civic ones, which are established through networks.

With this overview, we end the introduction to the magazine and the editorial itself. I seize the opportunity to invite readers, more than by the scarce motivation aroused by these words, to approach the articles by their topic relevance, in order to deepen on the gaps of a problem, which in Amalia Boyer's words, is introduced as the new course of reflection for Human Sciences.

Éditoriale

Manuel Darío Palacio Muñoz

Il n'y a pas longtemps, Tolstoï a écrit un conte intitulé "De combien de terre l'homme a-t-il besoin?". Lors de celui-ci il était question d'un homme obsédé par l'idée de la propriété foncière et qui a quitté son pays d'origine pour s'aventurer vers d'autres contrées appartenant à des natifs indigènes qui méconnaissant leur valeur, l'échangeaient contre des babioles. Lorsqu'il est arrivé auprès d'eux, le chef de la tribu lui a posé un défi: il lui accorderait toute la terre qu'il pourrait parcourir dans une journée, du matin au soir. L'avarice l'a possédé et il a entrepris un chemin si long et dur qu'il n'a pas pu l'endurer. Il est retourné juste au coucher du soleil, après avoir parcouru une vaste extension, et il est tombé mort aux pieds du chef de la tribu. Celui-ci a ordonné de creuser une fosse et enterrer le défunt. Il n'a eu besoin que de deux mètres de terre.

Tolstoï n'est pas le premier à réfléchir sur la terre ni sur l'espace que l'homme y occupe; mais son récit est tout à fait symptomatique d'une condition de l'espace situé dans l'ordre du besoin: de combien d'espace a-t-on besoin? C'est une question transitive exigeant un complément à sa formulation.

C'est dans ce moment précis que nous découvrons la complexité de la catégorie d'espace. L'espace c'est plus que la représentation nécessaire pour la géométrie, c'est aussi l'exigence de sens qui configure un lieu tel que la maison. Mais au-delà de cette formulation intimiste, l'espace configure l'extérieur, tant architectoniquement que phénoménologiquement et, évidemment, poétiquement.

La réflexion autour de l'espace a accompagné la philosophie depuis ses débuts. Ceci est démontré lors des réflexions géométriques de Pythagore et d'Euclide, ainsi que dans les considérations physiques d'Aristote. Mais la tournure de complexité acquise par la conception de l'espace a véhiculé des concepts multiples à propos de celui-ci. Il n'est plus simplement question de sa géométrie, ou la considération de l'espace en tant qu'extension. Différentes considérations surgissent sur les types d'espace, de lieux et non-lieux, des espaces urbains en tant que formes préférées de l'espace humain, on parle d'espace virtuel ou de l'espace d'une langue dans l'idiosyncrasie d'une population. Le concept d'espace a maintenant plusieurs significations et dimensions (Chamorro, 1997, *Casa novelada*).

Dans ce numéro de la revue *Análisis*, plusieurs articles se réfèrent au vaste sujet de l'espace, et chacun à sa façon, et compte tenu de différentes perspectives, s'approche à la catégorie de l'espace. Le premier article, dont l'auteur est le professeur Ana Cecilia Vallejo, de l'Université Santo Tomás, fait office de préambule adéquat pour engager le sujet. L'auteur revient aux conceptions de De Vinci à propos de l'espace, la ligne et le point. En reprenant les postures de l'aristotélisme et de la philosophie médiévale, De Vinci esquisse les conceptions fondamentales qui serviront de catalyseurs au changement de paradigme dans la compréhension spatiale. Dans ce sens, nous dirons que notre moderne conception de l'espace a son point de départ dans l'artiste Florentin.

Lors du deuxième article, l'espace est considéré d'une façon plus proche à nos représentations de celui-ci: il s'agit de l'espace architectonique. Le professeur Luis Álvarez Falcon, de l'Université de Zaragoza, met en pratique un exercice phénoménologique pour décrire la manière dont le sens de l'espace est configuré. Dans ce but, il aborde la catégorie d'"indétermination de l'espace" où l'on verra caractérisée la forme de base de l'espace de l'architecture contemporaine. Ainsi, l'auteur prétend atteindre quatre objectifs: le premier consistant à esquisser une phénoménologie de l'espace; le deuxième, à développer le concept d'"indétermination" en tant que forme de l'architecture. Le troisième est d'expliquer la façon dont la phénoménologie de l'espace d'indétermination se projette vers l'espace publique de la ville et finalement, il indique la source de ce qu'on appelle

“rythmique” des systèmes devant configurer les tendances actuelles de l’architecture.

En ce qui concerne le troisième article, il poursuit la voie de la phénoménologie de l’espace et cherche à comprendre l’architecture en tant que phénoménologie (poétique). Cette proposition du Dr. Fernando Espuelas, de l’Université Européenne de Madrid, est ancrée sur les réflexions de Merleau-Ponty et sur les recherches de Bruno Latour afin d’accorder à l’architecture un statut égalitaire par rapport à l’habitant. Dans ce même ordre d’idées, l’espace n’est pas simplement déterminé par la mesurabilité de l’extension, mais par l’émergence du sens spatial en tant qu’ensemble cosmique de signification propre (espace de l’intimité).

L’article suivant continue dans la même lignée de compréhension de l’architecture. Le Dr. Javier Sáez, de l’Université Nationale de Mar del Plata, en Argentine, expose quelques concepts dérivés de l’espace architectonique, étant ceux-ci fondement et soutien du mouvement des corps dans l’espace architectonique, afin de défaire une des certitudes qui nourrit le savoir architectonique de ces derniers cent ans: celle de (l’apparente) association virtuose entre liberté et fluidité.

Sur un horizon d’intellection similaire, le professeur Luis Armando Durán prend comme objet d’étude la ville de San José, capitale du Costa Rica, en vue de la compréhension de la transformation de l’espace urbain de la capitale de ce pays de l’Amérique Centrale. Ce qui attire l’attention de l’auteur c’est la configuration de l’espace publique comme “système de visibilité” où s’imbriquent les nouveaux protocoles de sécurité des systèmes de surveillance des espaces. À partir de cela, l’on étudie les relations entre les implémentations technologiques de sécurité dans l’espace publique et les implications politiques, culturelles et sociales de telles initiatives.

Comme tiré-à-part, nous incluons quelques articles qui quoique ne touchant pas vraiment le sujet de l’espace, présentent des éléments aidant à rendre plus complexe le problème. En guise d’exemple, l’article du professeur Martha Flórez, de l’Université de Camberra, en Australie. Son texte porte sur la situation formelle et informelle des usages linguistiques, notamment appliqués au cinéma sous la méthode AVESPE. Il s’agit

d'une stratégie d'enseignement d'une langue à travers la concomitance des usages formels et informels, ne remplaçant pas d'autres usages mais les intégrant synergiquement dans un tout à l'intérieur de la maîtrise des compétences d'une langue.

Du point de vue d'un autre contexte, les professeurs Julio Rojas et Jorge Salazar, de l'Université Santo Tomás, expriment la manière dont les mondes virtuels configurés par le phénomène "Cyber" déterminent une manière de connectivité propre étant différente à celle de l'espace traditionnel et qui sert à l'auteur de point de repère pour l'analyse de la cyberculture comme scénario intellectif de la multiplicité et de la multi-médialité de l'individu contemporain.

Le dernier article écrit par le Dr. Andrés Izquierdo porte sur ce que l'on appelle "Sphère de sécurité" et sur les nouveaux statuts ayant été générés pour répondre à une recherche de plus de protection et de respect du droit d'auteur sur Internet, en tant qu'espace en suspens pour le développement effectif de l'exercice juridique à l'intérieur d'un horizon de citoyenneté qui est inéluctable tel les relations sociales, politiques, économiques, en somme, citoyennes, s'établissant lors des interconnexions dans le réseau.

Ayant parcouru ce panorama, nous terminons la présentation de la revue et de l'éditoriale. Nous profitons par le même biais d'inviter le lecteur à s'approcher de ces articles, sinon pour le peu de motivation de ces mots, pour la relevance et l'intérêt du sujet et qu'il puisse approfondir dans les interstices d'une problématique qui d'après Amalia Boyer est la nouvelle route de la réflexion en sciences humaines.